

**ALMANAQUE AGROECOLÓGICO:
UNA HERRAMIENTA DE APROPIACIÓN CULTURAL
PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL PAISAJE
A TRAVÉS DE LA MEMORIA EN CINCO (5) ECOSISTEMAS
DE ALTA MONTAÑA EN COLOMBIA**

Lina María Cortés Gutiérrez¹

Resumen

El documento presenta el *Almanaque Agroecológico* como una propuesta metodológica basada en la historia ambiental y la agroecología, que reactiva el conocimiento tradicional y permite la solución de los conflictos ambientales en los ecosistemas de alta montaña. Después de cinco (5) casos, publicados entre los años 2011 y 2015, estos almanaques son una herramienta para la apropiación, divulgación y circulación del conocimiento, puesto que su contenido evidencia el uso de los ecosistemas en el tiempo, las representaciones del paisaje y permite pensar estrategias conjuntas para la conservación y sostenibilidad de las comunidades en las áreas de conservación.

Palabras claves: almanaques, agroecología, historia ambiental, IAP, conservación y ecosistemas.

Abstrac

This paper present the *Agroecological Almanac* as a methodological proposal based on microhistory and agroecology, to achieve a greater understanding of environmental issues in the high mountain ecosystems. After five (5) cases, published in 2011-2015, these almanacs are a tool of memory that gives back to the communities local knowledge, in order to demonstrate over time the uses of ecosystems, representations landscape and strategies for their conservation.

Keywords: almanac, agroecology, environmental history, IAP (investigación-acción participativa), conservation, ecosystems.

¹ Geógrafa, Universidad Nacional. Magistra en Historia, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Líder de Investigación en la Línea de Historia Ambiental, Subdirección Científica, Jardín Botánico de Bogotá. Email: cortesglina@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Cuando recibí la carta de aceptación al Congreso Internacional de Historia Ambiental y Economía Ecológica en Cali, me sentí motivada a evidenciar el proceso de elaboración del *Almanaque Agroecológico*, como aporte sociocultural a la solución de los *conflictos ambientales* en los ecosistemas colombianos y debate en la ciencia ambiental sobre la forma en que se produce conocimiento.

Fue así como retomé la experiencia académica de las versiones publicadas entre el 2011 y el 2015 del *Almanaque Agroecológico*, en donde el problema de investigación se centraba en analizar los conflictos ambientales desde la relación *cultura-naturaleza*, esto es, desde la administración del paisaje no solo como responsabilidad de la gente que lo habita, sino como responsabilidad de quienes lo agencian, teniendo presentes contextos económicos y políticos. Y tomé como punto de partida la *historia ambiental*, disciplina que posibilita combinar teorías y métodos de las ciencias sociales y naturales, indagar por los procesos de cambio, las formas de dominación en la construcción social y las actividades humanas en su interacción con el espacio geográfico. Es la encargada de estudiar la transformación y persistencia del paisaje “como resultado de la interrelación entre seres humanos y naturaleza” (Gallini & Ulloa, 2006: 2).

La historia ambiental es el conjunto de tendencias que hacen de este campo académico un espacio enriquecedor y útil para la aplicación de herramientas que convierten al paisaje en actor principal de su pasado, en una especie de *protopografía* o retrato del lugar, para así llegar a tener injerencia en las políticas ambientales que nacen desde la participación social. También la *agroecología*, concepto aún en construcción, es un nuevo enfoque que reconoce nuevas formas de interpretar los problemas relativos a la cuestión agraria, en su más amplio sentido (León, 2014: 3).

Las disciplinas de la agroecología y la historia ambiental se han convertido en la puerta del conocimiento para comprender la naturaleza, conservar los ecosistemas y respetar los ciclos de vida.

Ambas se concentran en observaciones minuciosas en el ámbito local, que intentan abarcar todas las dimensiones de análisis, dando cuenta del desafío de la complejidad, [...] Ambas brindan una importancia central a la configuración del lugar como territorio, como soporte de un conjunto de significaciones otorgadas por la experiencia vital de la comunidad humana que ha interactuado con él y en él a través de sucesivas generaciones. En este sentido la microhistoria y la agroecología se construyen de manera crítica y de ruptura a las tendencias desterritorializadoras de los discursos dominantes (Alimonda, 2004: 36).

En Colombia, los almanaques han sido contruidos con y por las comunidades, a partir del uso de metodologías participativas inspiradas en la investigación-acción participativa (IAP), legado del sociólogo Orlando Fals Borda. Se trata de investigaciones de microhistoria en las que diferentes miembros de la comunidad adoptan el rol de coinvestigadores, lo que significa todo un reto para aceptar el conocimiento producido por la población local, y su accionar cotidiano, como una expresión cultural que permite un acercamiento a otro tipo de conocimiento, como lo expone Habermas de “interés emancipatorio o liberador” para “develar y romper” (citado por Colmenares, 2012: 103).

Les presento el *Almanaque Agroecológico*, una pieza divulgativa, de gran impacto visual y amplia distribución gratuita. Estos textos manuales son fieles acompañantes de la gente los 365 días del año, registran e invitan a registrar los cambios climáticos más sobresalientes y les recuerdan a las comunidades el compromiso con los valores ambientales de su territorio. La profesora Stefania Gallini, pionera de los estudios ambientales asegura que

Los Almanagues agrícolas de amplia distribución y fuerza visual, [...] son huellas de acciones colectivas constructoras del ordenamiento del territorio, [...] son formatos sugerentes para devolver a las comunidades en el territorio aquella información histórica que la investigación pudo rastrear (Gallini, 2014: 54).



Figura 1. Portadas de las versiones publicadas de los almanaques agroecológicos, 2011-2015

Autor: Diseñadora Lucy Silva.

ANTECEDENTES

La Real Academia de la Lengua (RAE) define el término almanaque como “un registro o catálogo que comprende todos los días del año, distribuidos por meses, con datos astronómicos y noticias relativas a celebraciones y festividades religiosas y civiles”, así como una “publicación anual que recoge datos, noticias o escritos de diverso carácter” (RAE, 2014).

La palabra deriva del árabe *al-manākh*, que significa “parada en un viaje”, “arrodillarse el camello”, debido a que los pueblos semíticos comparaban los astros y sus posiciones con camellos en ruta. Posteriormente, hizo referencia

a la “morada”, “albergue”, “mansiones”, “clima”, y finalmente evolucionó a “calendario”, con el fin de relacionar los signos del zodiaco y los ciclos de la luna.

Los almanaques, a diferencia de los calendarios, son libros manuales que, además de registrar ordenada y sistemáticamente los meses, semanas y días del año, se especializan en temas científicos, literarios, artísticos, anécdotas, nociones de agricultura, estadísticas, efemérides, consejos, etcétera.

En este caso, el *Almanaque Agroecológico* es una pieza divulgativa en donde quedan plasmadas la historia del poblamiento, la ubicación geográfica, las prácticas culinarias, las formas de

cultivo, el uso de la huerta, las fiestas patronales, las formas de organización comunitaria, el valor de las plantas medicinales, hasta poemas, canciones y crucigramas.



Figura 2. Portada “Almanaque Pintoresco Bristol”

Fuente: <http://www.oscardominguezgiraldo.com/?p=1260>.

Imagen tomada de internet el 18 de febrero de 2015.

A lo largo de la historia, los almanaques han jugado un papel muy importante en la apropiación del conocimiento por parte de la cultura popular, en parte debido a su gran utilidad, amplia distribución y fuerza visual para construir una imagen que se queda como marca en el imaginario de una

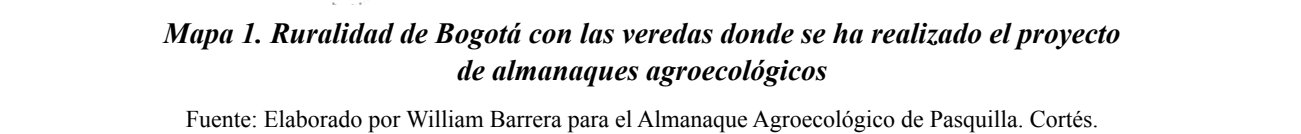
sociedad. En Colombia, el caso más sobresaliente es el *Almanaque Pintoresco Bristol*, considerado “un artefacto de la cultura popular de los colombianos” (Castiblanco, 2007: 24). En sus 32 páginas contiene pronósticos de los cambios lunares y lluvias, entre otros datos astronómicos, los signos zodiacales, el onomástico, chistes, frases célebres, números de suerte, cabañuelas, conocimiento sobre las cosechas, etcétera.

El “Bristol” remplace el *Almanaque Meteorológico del Sabio Caldas*² y nace en Nueva York, en 1832, por el impulso del médico botánico Charles Bristol, quien quería promocionar su producto medicinal: la zarzaparrilla. Este lo distribuía gratis en tiendas, boticas y droguerías. En 1856 la firma *Lanman & Kemp-Barclay* compró la empresa y adquirió los derechos exclusivos del manual. Años después, cuando se empezaron a exportar estos productos y se hizo famoso en diferentes países de América Latina por el *Agua Florida*, *Tricófero de Barry* y la *Brillantina*, llegó a las plazas de mercado de Colombia, entre 1870 y 1880, y se convirtió en un retrato de los imaginarios y las representaciones sociales del siglo XIX y principios del XX. “El Almanaque Bristol simboliza toda una cultura, [...] y más que resaltar configura un paisaje cultural” (Castiblanco, 2007: 25).

La idea de elaborar series de almanaques agroecológicos surge en 2009, después de realizar un trabajo para el entonces Departamento Administrativo del Medio Ambiente (DAMA), hoy Secretaría Distrital de Ambiente, para el diseño del “Plan de Ordenamiento Territorial y Manejo Ambiental de los Cerros Orientales de Bogotá” (POMCO).

Esto implicó comprender que Bogotá posee una gran extensión rural en ecosistemas de páramo y bosque alto andino en donde se encuentra asentada la población rural, la cual comprende un 78,2% del total de su población;

2 Almanaque meteorológico de 1811 publicado por Francisco José de Caldas, que tenía como objetivo “sacar noticias sobre nuestra agricultura, nuestro comercio, nuestros caminos, etc. De tal manera que nuestros políticos podían hacer aplicaciones interesantes al estado de nuestra población y rectificar, en beneficio de la patria, los principios que contiene” (Caldas, 1811). Almanaque de las Provincias Unidas del Nuevo Reino de Granada, desarrollado hacia 1812.



esto es, relaciones de conflicto ambiental por la resistencia de la población campesina que habita estos lugares periféricos, desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que convierte estos territorios en *espacios de miedo*, lugares desprotegidos de normatividad y presencia institucional.

Los resultados del POMCO posibilitaron procesos de continuidad, redes de confianza en los territorios para generar salidas que beneficiarían a los habitantes en los ecosistemas de páramo y bosque alto andino en la capital, y a la implementación de normas ambientales en el distrito, la región y la nación para la conservación de la biodiversidad (Cortés, 2003: 5).

Teniendo presente esta problemática, surgió esta pieza divulgativa que inicialmente fue publicada gracias a los premios obtenidos en concursos públicos organizados por entidades como el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC) y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). En la actualidad, el *Almanaque Agroecológico* es publicado por el Jardín Botánico de Bogotá “José Celestino Mutis” (JBB-JCM), a través del “Programa de investigación en aspectos socioculturales vinculados a la transformación de Ecosistemas en Bogotá”, liderado por la Subdirección Científica de la entidad.

¿CÓMO SE HACEN LOS ALMANAQUES AGROECOLÓGICOS?

Los almanaques representan una estética popular. Las ilustraciones que contiene, que en su mayoría son grabados elaborados por viajeros del siglo XIX, evocan situaciones familiares de la vida cotidiana citadina y campesina, y conmueven por su sencillez. Son de gran utilidad para los turistas porque son prácticos de cargar a la hora de viajar y, en general, son de gran interés tanto para amas de casa como para ejecutivos y académicos por la simplicidad de su estilo y abundante información contenida que los convierte en un artefacto de colección y exhibición en los hogares y establecimientos públicos como bibliotecas.

La diagramación de los almanaques agroecológicos toma como referente la del *Almanaque Hachette: Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica*, publicado en Francia. Corresponde al *art nouveau*, estilo artístico que se imponía a finales del siglo XIX. El primer *Almanaque Hachette* apareció en Francia alrededor de 1873 y tiene alrededor de 600 páginas.

El *Almanaque Agroecológico* se elabora en varios pasos, que se pueden resumir de la siguiente manera:

- (I) *Priorización del espacio geográfico e identificación de actores estratégicos*, a través de la socialización de los almanaques. Esto permite obtener un diagnóstico participativo.
- (II) *Plan de trabajo*, con identificación de objetivos y actividades para poner en común las herramientas participativas realizadas con otras comunidades y diseñar las actuales.
- (III) *Talleres participativos*. Buscan construir el diseño del *almanaque local* (color, título, frases y planta emblemática), identificar un *calendario lunar* con las fechas conmemorativas, y diseñar una *tabla de contenido* con la estructura temática y un *mapa* a mano alzada con la delimitación del área de estudio.
- (IV) *Guía para la recolección de información* a través de herramientas participativas como: líneas del tiempo, calendarios de registros climáticos, calendarios agrícola y lunar, historias de vida, árboles genealógicos, expediciones participativas, retrato de huertas, recetas innovadoras, álbumes de familia, expresiones artísticas y tertulias de lectoescritura.
- (V) *Sistematización de resultados, procesos de escritura, edición y compilación de los contenidos*.
- (VI) *Reuniones participativas* para la socialización de avances.
- (VII) *Entrega de los almanaques* a la comunidad a partir de planes de distribución y divulgación.

Estos pasos y sus implicaciones se describen más ampliamente a continuación:

(I) A partir de la disponibilidad de recursos financieros y de personal para la elaboración del almanaque, se realiza un ejercicio de priorización del *espacio geográfico y estrategia con la comunidad para identificación de actores*. Por ejemplo, el almanaque 2015-2016, financiado por el Jardín Botánico de Bogotá “José Celestino Mutis”, se fundamentó en la conservación ambiental de la ciudad-región. Esto nos llevó a la elección de un lugar geoestratégico por el potencial y cobertura hídrica: la microcuenca de Curubital, nacimiento del río Tunjuelo, que abastece de agua a gran parte de la población capitalina desde 1938, cuando se construyó “La regadera”, el primer embalse de Bogotá.

Se delimita el área y empieza la elaboración del *mapa a mano alzada* con la cartografía oficial del lugar, reconocimientos del terreno con salidas de campo, mapas antiguos, imágenes de satélite y fotografías aéreas. Ello le permite al autor del dibujo plasmarlo en perspectiva con la mirada desde su punto de fuga, con ayuda de la comunidad a través de ejercicios de cartografía participativa (Cortés, 2014: 61).

Para la identificación de actores estratégicos, se inician reuniones en donde se invita a la comunidad en general a través de diferentes formas de difusión, a generar lazos de confianza y motivación, socializar la propuesta del almanaque y elaborar un diagnóstico a través de la territorialización de los problemas y sus posibles soluciones. Aquí se realiza un ejercicio de acercamiento a los habitantes más antiguos, que por su papel en las diferentes organizaciones comunales han permitido el desarrollo de su vereda. Esto con el fin de hacerles un homenaje a través de una fotografía que se convierte en *retrato en carboncillo* y complementa un artículo del almanaque.

(II) Con la construcción del *plan de trabajo* se establece un cronograma de las actividades y se inicia el ejercicio más prolongado del almanaque, que es la recolección de información a través de salidas de campo, observación directa y etnografía.

(III) En reuniones y socializaciones de avances se presenta la propuesta de diseño para la elección del color, el título, las frases y la planta emblemática. Por ejemplo, para el almanaque del *Pueblo de Usme 2012-2013* el color elegido fue el verde, porque se quiso hacer énfasis en la conciencia ambiental y agrícola de la comunidad, el título que se escogió fue, “Despensa rural de Bogotá”, y la planta emblemática seleccionada fue la arveja, con la frase “pa’l campo toda la vida”.

En este momento es muy importante destacar el ejercicio del *calendario*, puesto que su diseño en el almanaque con espacios vacíos a manera de planeador, permite que la persona escriba en cada día fenómenos climáticos, celebraciones religiosas y comunitarias, y puede anotar hasta citas médicas, como ejemplo de uso para su vida cotidiana. Además cuenta con una guía diaria del ciclo lunar, fechas emblemáticas de la localidad y prácticas agrícolas como las cabañuelas (Cortés, 2011: 27). Otro elemento a destacar del calendario es que todos inician en marzo y terminan en febrero del siguiente año, mostrando los tiempos de la primera cosecha en el ciclo agrícola y la época estacional de primavera como el momento más fértil de la naturaleza.

Aquí es donde se ve reflejado el trabajo de recopilación de información microhistórica, que permite evidenciar las particularidades culturales de la población en los ecosistemas. Por ejemplo, en el almanaque de *Los Verjones 2011-2012*, se hizo énfasis en las expresiones culturales y artísticas de la comunidad a través de demostraciones culinarias y fiestas musicales. En *Pueblo de Usme 2012-2013*, en el diagnóstico para la elaboración del almanaque se pudo entender el potencial de cohesión organizativa de la comunidad, así que el enfoque de este fue la construcción de una red ambiental. En el almanaque *Pasquilla 2013-2014*, se realizaron expediciones participativas al Cerro de Cascabita (montaña que permite divisar la panorámica de la región, así como recorridos pedagógicos con el fin de fortalecer los procesos agroturísticos que se venían desarrollando en este lugar. Además de recorridos pedagógicos por las zonas de reserva forestal, en donde



Figura 3. Mapa a mano alzada del Macizo Colombiano

Fuente: Elaborado por Edgar Villamizar para el Almanaque de San Agustín. Cortés (2014).

los miembros de la comunidad son los guías de su propio paisaje. Finalmente, en el almanaque *San Agustín-Huila 2014-2015*, se evidenció la otra cara del pueblo escultor, al contar una microhistoria crítica del proceso de poblamiento en el contexto turístico del parque arqueológico con entrevistas abiertas.

(V) Con la información obtenida se realiza un ejercicio de sistematización, escritura y retroalimentación de los manuscritos. En ocasiones son invitados investigadores con amplia trayectoria académica para que complementen la compilación de escritos participativos. Esto se hace en la actualidad en los talleres de lectoescritura para el almanaque de *Curubital 2015-2016*, con el propósito de fortalecer el ejercicio de coinvestigación comunitaria a través de tertulias de lectura y escritura lideradas por los investigadores, donde son compartidas y evaluadas las habilidades de redacción y comprensión de lectoescritura de los campesinos.

(VI y VII) Se imprimen los almanaques, se entregan a la comunidad a través de una distribución amplia y participativa de los resultados,

aprovechando contextos de socialización cotidiana de la comunidad en fiestas patronales, mercados y ferias campesinas.

RESULTADOS

Esta experiencia ha producido una publicación seriada o colección de almanaques, desde 2011, de cinco (5) veredas de Bogotá, –Verjón Alto y Verjón Bajo, Pueblo de Usme, Pasquilla y San Agustín-Huila–, que ha sido editada y diseñada en un formato de bolsillo de treinta y dos (32) páginas. En cada impreso se encuentran, mes a mes, artículos escritos, por y para la comunidad, sobre la historia y vida de cada vereda o municipio, acompañado de frases y notas sobre consejos útiles en el tema rural, y de ilustraciones antiguas y grabados que le imprimen un lenguaje gráfico que dialoga en perfecta armonía con los mensajes del texto.

En este momento se encuentra en proceso de edición y diagramación el almanaque financiado por el Jardín Botánico de Bogotá para el cual se seleccionó la microcuenca de Curubital,

nacimiento de uno de los ríos más importantes de la ciudad porque abastece de agua desde 1938 a la población capitalina. De esta experiencia se tienen grandes expectativas sobre la toma de decisiones ambientales por parte de las comunidades de páramo de la ciudad-región. También se espera generar un mayor impacto de apropiación

y generación del conocimiento local a través de la distribución y difusión de este material, y seguir el registro climático que haga la comunidad durante el periodo comprendido entre marzo del 2015 y febrero de 2016, con el fin de analizar y evaluar la percepción de los habitantes de este lugar sobre el cambio climático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALIMONDA, Héctor (2004). "Anotaciones sobre historia ambiental, ecología política y agroecología en una perspectiva Latinoamericana". En: *Revista Nueva Sociedad*, enero-febrero, 189, 31-44.
- CALDAS, Francisco José de (1811). "Preliminares para el almanaque de 1811". En: *Obras completas de Francisco José de Caldas: Publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte 1816-1966*. Bogotá: Imprenta Nacional, pp. 401-410. Consultado en <<http://www.bdigital.unal.edu.co/116/#sthash.nV7KnTzH.dpuf>>
- CASTIBLANCO, Andrés (2007). "Un Artefacto del Patrimonio Cultural". En: *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, 102 (596), 22-35.
- COLMENARES, A. M. (2012). "Investigación acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción". En: *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115.
- CORTÉS, Lina María (2003). *Caracterización de la localidad de Chapinero en la zona de borde: Informe final de Actividades*. Bogotá: Alcaldía de Bogotá, DAMA, POMCO. Contrato 132 de 2003.
- CORTÉS, Lina María (2011). "Convenciones Agroecológicas". En: *Almanaque Agroecológico de Los Verjones: Cultivos y saberes campesinos que alimentan la tradición de Bogotá*. Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá. En: Rural de Bogototmanaque s cotidianas. cotil almanaque se presenta a manera de planeador con espacio en cada día, coná-IDPC.
- CORTÉS, Lina María (2013). *Almanaque Agroecológico de Pasquilla: Región ecoestratégica y agropecuaria de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- En: Rural de Bogototmanaque s cotidianas. cotil almanaque se presenta a manera de planeador con espacio en cada día, coná, IDPC.
- CORTÉS, Lina María (2014). *Almanaque de San Agustín, 2014-2015: Memoria y Paisaje en el Mazonio Colombiano*. Bogotá: Imprenta Nacional-ICANH.
- GALLINI, Stefania (2014). *Manual para una historia ambiental de páramos [Informe Final]*. Bogotá: IAvH. 382 p. Contrato prestación de servicios n.º 13-13-014.
- GALLINI, Stefania & ULLOA, Astrid (2006). *Programa de Historia Ambiental*. Primer semestre de 2006. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia.
- LEÓN, Tomás (2014). *Perspectiva ambiental de la agroecología: La ciencia de los agroecosistemas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).
- Real Academia Española (2014). "Almanaque". En: *Diccionario de la Lengua Española* (23.ª ed.). Recuperado de <<http://dle.rae.es/?w=almanaque>>

Bibliografía recomendada

- ACEVEDO, Álvaro (2005). "Temas, problemas y relatos para una historia ambiental". En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 10, 13-39.
- CORTÉS, Lina María (2012). *Almanaque Agroecológico Pueblo de Usme: Despensa rural de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. En: Rural de Bogototmanaque s cotidianas. cotil almanaque se presenta a manera de planeador con espacio en cada día, coná, IDPC.

- OTTMANN, G. (2005). *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica: Elementos para el análisis y potenciación del movimiento agroecológico: El caso de la provincia argentina de Santa Fe*. España: Universidad de Córdoba.
- PÉREZ, M. E. (2008). "La adaptabilidad de los pobladores y los asentamientos rurales en áreas de conurbación: el caso de la ciudad de Bogotá (Colombia)". En: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(60), 61-86.
- PULIDO M., G. (1999). *Almanaque Meteorológico y Guía de forasteros*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- RAMÍREZ, A. (2003). *Caracterización de sistemas de alteridad en la cuenca alta del río Teusacá: Informe Final*. Bogotá: DAMA.
- WORSTER, Donald (2004). "¿Por qué necesitamos de la historia ambiental?". En: *Revista Tareas*, mayo-agosto, 117, 119-131. Recuperado de <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar117/worster.rtf>>